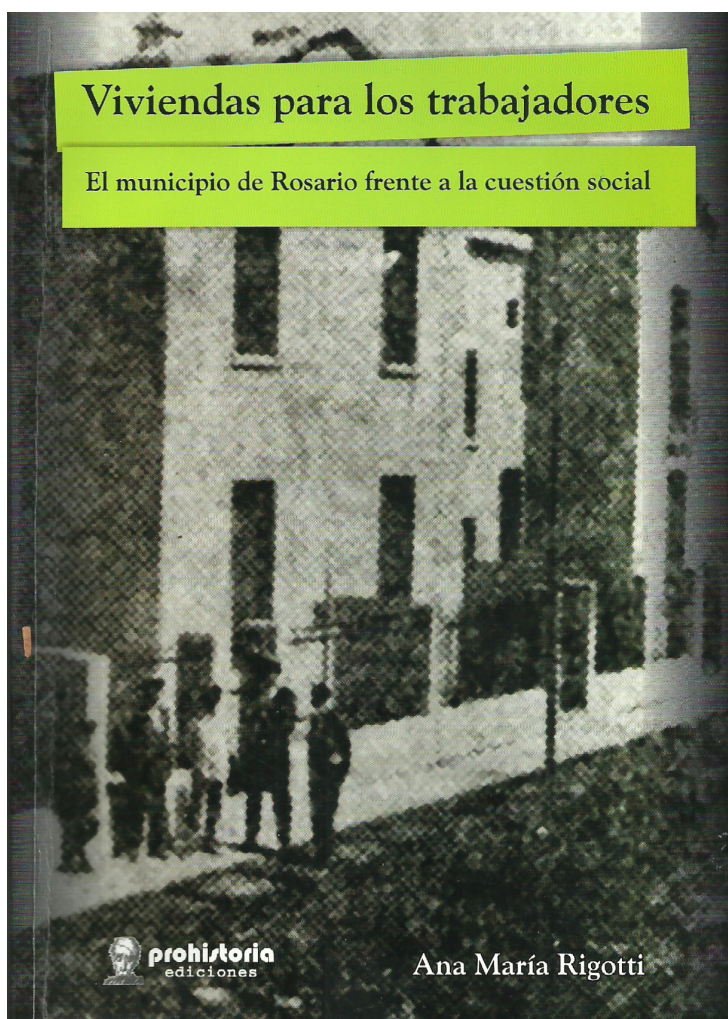

RIGOTTI, Ana María. *Viviendas para los trabajadores. El Municipio de Rosario frente a la cuestión social*, Rosario, Prohistoria, 2011, 211 págs. ISBN 978-987-1304-81-3

Alicia Megías¹
Consejo de Investigaciones de la
Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Ciencia Política y RRII
aliciamegias@express.com.ar



“Viviendas para los trabajadores...” es, en términos estrictos, una minuciosa reconstrucción de un proyecto habitacional que la Municipalidad de Rosario inició en 1923. Al mismo tiempo, desde un horizonte de análisis y reflexión en el cual la cuestión social y la política son centrales, es un desafío a la arquitectura como disciplina y la reconstrucción de un período intrincado, significativo y poco explorado de la historia de la ciudad de Rosario, que comienza en tiempos radicales y termina en los primeros años del peronismo.

Después de inscribir la Vivienda del Trabajador en el contexto más amplio de las políticas de vivienda pública imaginadas o ensayadas en el país desde finales del siglo XIX, habitualmente más preocupadas por la localización y el financiamiento que por las necesidades de los potenciales beneficiarios, el trabajo recorre los fundamentos de las nociones de ciudad, vivienda,

¹ Recibido: 05/07/2012
Aceptado: 21/07/2012

moral, salud y trabajadores dominantes en el higienismo, el reformismo oligárquico, el filantropismo y el Estado benefactor, prestando atención a las decisiones y las acciones que respaldaron las intervenciones urbanas con las cuales se pretendió resolver la cuestión social y los problemas de la vivienda.

El punto de observación elegido es pertinente no sólo porque instala en el centro de la escena los conceptos y las circunstancias políticas, los actores y las prácticas, sino fundamentalmente, porque despoja el análisis de algunos supuestos tradicionales, pensando el impacto social, económico y cultural de esa particular experiencia en términos esencialmente políticos.

Esos ajustes en el enfoque fortalecen el objeto de estudio. Considerada desde esa lógica, la Vivienda del Trabajador deja de ser un caso más dentro de la historia de los planes de vivienda y las intervenciones urbanas públicas o privadas, para convertirse en una vía de exploración heterodoxa y atractiva, sobre la historia urbana, política y social de Rosario. Combinando esas precisiones con un corpus de fuentes bien ajustado a la naturaleza de los problemas que aborda -las normas vinculadas con la organización del municipio, los reglamentos y contratos, los debates en el recinto municipal, la prensa, los documentos de las asociaciones de la sociedad civil y de las agencias estatales establecidas *ad hoc*- y siguiendo a Christian Topalov en el compromiso de ensayar visiones desde arriba y desde abajo, interpreta a la Vivienda del Trabajador (1923-1948) desde una perspectiva innovadora.

Respaldándose en esas opciones teóricas y metodológicas, la autora define a la Vivienda del Trabajador como un *movimiento social urbano* de carácter *singular* por las posiciones asumidas por el municipio y por las derivaciones que a lo largo de más de dos décadas anudaron intrincadamente conflictos que fueron mucho más allá de los asuntos técnicos, estéticos o financieros y le dieron características inesperadas.

En esa lógica, la noción de municipio dominante desde el siglo XIX y hasta por lo menos 1930, es central: una institución organizada sobre la distinción entre el ámbito de la política -espacio en el que actúan los ciudadanos- y el de la administración -reservado a los vecinos contribuyentes- y presidida por una irrevocable convicción en el progreso sostenido, la Municipalidad de Rosario tuvo un especial protagonismo en las iniciativas y proyectos concernientes a las mejoras de la ciudad y de sus habitantes. Siguiendo la trayectoria de la Vivienda del Trabajador, el análisis pone en evidencia las transformaciones operadas en esa noción desde que, en 1923, el municipio pretendió conducir una *ciudad activa* y para ello, decidió ser promotor directo de un ambicioso plan de construcción de viviendas por un monto que sextuplicaba su presupuesto anual. Pero, a diferencia de iniciativas más o menos similares implementadas en otros lugares para aliviar la cuestión social, el objetivo primordial del proyecto del municipio rosarino fue refrendarse como la institución local que se ocupaba del crecimiento de la ciudad y procuraba la promoción económica y social de sus habitantes y sólo subsidiariamente, contribuir a resolver el problema de la escasez de viviendas o refinar mecanismos de control social o moral. Veinte años más tarde, después de un incesante cambio de Intendentes y de muchas querellas político-partidarias, esa misma institución terminó subsidiando de distintos modos a constructores e adjudicatarios para evitarse serios e inminentes perjuicios económicos, judiciales y sobre todo, políticos.

El contraste entre el inicio y el final del proyecto, se explica ya en los alineamientos políticos e ideológicos anteriores a su presentación. Desde esos años, el tema urbano y la cuestión social estuvieron atravesados por fuertes intereses públicos y privados y por cuestiones políticas y partidarias encarnadas en actores concretos. En las primeras décadas del siglo XX, apoyados en argumentos de higiene pública, confrontaron el proyecto que defendía la idea de la ciudad jardín, extendida hacia los suburbios y la que consideraba que la ciudad tradicional, concentrada en el centro, sólo necesitaba mejoras y regularización para convertirse en un espacio más saludable. Al mismo tiempo, se discutieron las estrategias más apropiadas -autoconstrucción o planes regulados

de edificación- y más tarde, los debates se deslizaron claramente hacia cuestiones vinculadas con la materialización de los proyectos: corrupción, connivencia política, eventuales negociados o recompensas, deficiencias técnicas, arbitrariedad en los criterios de las adjudicaciones, etc..

Pero seguramente la originalidad del trabajo radica en el modo en el cual A. M. Rigotti, buscando reconstruir el impacto social del proyecto, enhebra la compleja secuencia de criterios, estrategias, novedades institucionales, prácticas políticas y conflictividades articuladas en torno de la implementación de la Vivienda del Trabajador entre 1923 y 1948. Desde esa perspectiva, es relevante la determinación de la naturaleza del proyecto. Como se dijo, en 1923, el municipio se descentra de la preocupación por los problemas sociales como objetivo excluyente, para ubicarse en el registro del progreso y la expansión de la ciudad y sus habitantes; concibe el tema de la vivienda como necesidad social y asume como propia una función que excedía las habituales para los gobiernos locales del período. En esa línea, deviene en empresario, crea una agencia *ad hoc* en el Banco Municipal de Préstamos para gestionar las obras destinadas a un conjunto de trabajadores a quienes las circunstancias sociales y económicas, les impedían satisfacer las necesidades de vivienda por propia iniciativa.

La aparente energía de ese primer proyecto quedó, durante tres años, neutralizada por la confrontación política. El proyecto, surgido desde el Partido Demócrata Progresista e impugnado por los concejales del Partido Radical fue, alternativamente revisado, cuestionado o vetado en distintos aspectos. Aunque esas querellas parecieron saldarse en 1926, cuando comenzó a concretarse con asombrosa rapidez, las discusiones políticas continuaron atravesando a la Vivienda del Trabajador en los siguientes veinte años. Hubo ávidas especulaciones sobre los probables réditos políticos del proyecto, en especial, al momento de determinar el perfil de los adjudicatarios que podían convertirse en eventual clientela política y la definición de los criterios de financiación y del mejor modo de encarar la construcción, estuvieron presididos por maniobras electoralistas. La imposibilidad de resolver esos problemas que se hicieron cada vez más intrincados, impactó directamente en la vida política de la ciudad, atenta a la interminable cadena de vetos, renunciaciones de intendentes, pedidos de informes, impugnaciones y áridas negociaciones que protagonizaban los concejales municipales, la empresa constructora y los adjudicatarios.

Como se demuestra en el trabajo, aunque en apariencia fue un debate en torno de asuntos directamente vinculados con el proyecto de la Vivienda del Trabajador, se trató de una polémica sustancial y de mayor alcance sobre la noción y los roles que el municipio debía cumplir. En ese contexto, la iniciativa perdió precisión y terminó navegando entre lo público y lo privado. Esa condición quedó claramente expuesta cuando tras una confusa licitación, se adjudicaron las obras a una empresa de Buenos Aires con dudosos antecedentes: la Compañía de Construcciones Modernas. Lejos de aliviar las tensiones, esa decisión, sumó a los problemas políticos preexistentes, críticas y objeciones técnicas y sospechas de corrupción y sobrepagos que las exacerbaban y complicaron.

Los cambios en los criterios básicos, los tibios avances y la multiplicación de los obstáculos técnicos y políticos, demoraron la construcción y venta de las viviendas e instalaron un nuevo actor en el ya muy complicado escenario de las disputas, ocupado por el municipio, la empresa contratista y los partidos políticos: los adquirentes, quienes desde 1928, organizaron una asociación formal para reclamar sobre la calidad de la edificación y sobre los servicios de electricidad, cloacas, edificios públicos, etc., prometidos en los contratos.

La crisis de 1930 interrumpió momentáneamente el proyecto. La Municipalidad rescindió el contrato con la Compañía de Construcciones Modernas y se comprometió a comprar las viviendas que aún no habían sido vendidas. Como agudamente señala la autora, ese fue un punto de inflexión: la Vivienda del Trabajador que había comenzado como una iniciativa de intervención directa del gobierno local fracasaba; el tesoro municipal terminaba adquiriendo las viviendas y la empresa constructora se declaraba insolvente...

Obviamente, los problemas continuaron y dieron lugar a fenómenos peculiares de los cuales se ocupa minuciosamente el trabajo. Los vecinos de los distintos barrios de la Vivienda del Trabajador siguieron reivindicando sus derechos y agitando la opinión pública a través del Comité Pro Defensa, que no tuvo en sus inicios filiación política. Pero en medio de la intensa politización producida por el impacto de la crisis de 1930 en la ciudad -que casi paralizó las actividades portuarias y originó desocupación y huelgas- y con la Vivienda del Trabajador virtualmente detenida, esa organización pasó de agrupación de vecinos perjudicados a partido político vecinal. Al mismo tiempo, esas organizaciones de la sociedad civil con sede en los propios barrios, se definieron como espacios de sociabilidad desde los cuales los vecinos plantearon y fortalecieron su lucha. Esas circunstancias, la crisis política que enfrentó la institución municipal y el ocaso del proyecto de la Vivienda del Trabajador, resignificaron los problemas y abrieron otros debates. Nuevamente, la naturaleza y el rol del municipio estuvieron en tela de juicio; las nociones de vecino contribuyente y por ende, la de ciudadano, volvieron a ser objeto de discusión; la cuestión social, irresuelta, adquirió mayor conflictividad y las estrategias para resolverla fueron replanteadas.

Seguramente esta lectura de la experiencia de la Vivienda del Trabajador, es apenas sumaria. Sin embargo, esperamos que alcance para invitar a futuros lectores a sumergirse en un riguroso trabajo de investigación que, a partir de un tema sólo en apariencia puntual, es capaz de reconstruir dos décadas transcendentales de la historia de Rosario.

Palabras clave: ciudad – vivienda – conflicto político

Keywords: city – housing – political conflict